

El Estigma Territorial, y sus Repercusiones en el Contacto Social: el Caso de Las Américas, Talca

Estefanía Spuler Santos

¿Por qué Investigar el Estigma Territorial?

Vivir en un lugar o barrio que se considera públicamente como “peligroso”, “pobre”, “feo” etc. tiene consecuencias para los habitantes que ahí residen. Es lo que se denomina estigma territorial. Vivir en sectores estigmatizados tiene enormes consecuencias para las personas, específicamente en la dimensión social, ya que afecta la manera en que nos relacionamos con otros y otras. Es decir, la estigmatización territorial tiene efectos en los vínculos interpersonales de los barrios más vulnerables.

Así, esta investigación se pregunta, ¿cómo afecta la estigmatización territorial a los/ las vecinos/as del sector de las Américas de la ciudad de Talca? Específicamente, ¿cómo afecta esta estigmatización en la forma de relacionarse con otros/otras? ¿Qué consecuencias tiene en relación a los contactos sociales? ¿Fortalece o debilita las relaciones con otros/as? En otras palabras, la investigación busca conocer cómo el estigma territorial se despliega a través de un barrio discriminado y cómo eso genera lógicas de exclusión que repercuten en el contacto social al interior de Las Américas. Es decir, vivir en un barrio estigmatizado afecta el cómo nos relacionamos con el/la otro/a ¿Cómo? Es lo que profundizamos en esta investigación.

Para comprender este fenómeno complejo se optó por entrar de la mano del concepto de imaginarios, es decir, nos enfocamos

en conocer cómo los imaginarios en torno al barrio repercuten en la vida cotidiana de los/ las pobladores/as. Así, nos sumergimos en las percepciones que tienen los habitantes de Las Américas respecto al territorio en el que habitan, esto en tres niveles. Primero, sus percepciones respecto a vivir en el llamado “Barrio Norte” (nivel macro territorial); segundo, sus percepciones respecto a vivir en el conjunto de la población Las Américas (nivel meso-territorial); finalmente, sus percepciones respecto a vivir en determinada etapa de construcción de la población Las Américas (nivel micro territorial).

Esta investigación surge de la reflexión en torno a los mecanismos de reproducción de las desigualdades y las jerarquías sociales existentes en nuestro país. Bajo esta premisa, y vinculado a mi práctica profesional realizada en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), en el programa piloto denominado Regeneración de Condominios Sociales, en conjunto habitacional Las Américas, territorio a intervenir de altos índices de criticidad, surge mi interés por el estigma territorial como un fenómeno interesante de estudiar.



Fuente: Programa territorio acción colectiva. Diagnóstico Sociourbano Villa Las Américas Talca, marzo - agosto 2014.

En general, encontramos un imaginario de deterioro urbano y estigma territorial que condiciona toda la convivencia vecinal. Este imaginario se encuentra tan profundamente arraigado en los pobladores, que repercute en todas las aristas de la vida colectiva del barrio, e impide cualquier atisbo de contacto social, lo que coarta generar un espacio de cohesión al interior de la población Las Américas.

Las políticas de libre mercado repercutieron fuertemente en la morfología social y territorial de las ciudades chilenas, principalmente por la flexibilización del sistema de planificación. Esta flexibilización implicó el aumento del valor del suelo y la ampliación no organizada de los límites urbanos, teniendo como consecuencia la acumulación de conjuntos de vivienda social en terrenos alejados, con bajos estándares de constructibilidad, espacios públicos y equipamiento. Es por ello que el estigma territorial está estrechamente vinculado a estos procesos de política urbana, pues explica por qué las personas en situación de precariedad están obligadas a vivir en áreas

que no permiten aumentar sus oportunidades, sino que muchas veces las limitan más. El sector de Las Américas evidencia estos procesos, siendo un caso emblemático de segregación residencial en Talca. Indagar en las percepciones de los pobladores del sector permitió el reconocimiento de problemáticas compartidas, como por ejemplo, el déficit de espacios públicos, equipamientos e infraestructura. También emergen los imaginarios que los habitantes de las Américas conciben en relación a ellos/ellas mismos/as: los/las habitantes del sector manifiestan sentirse considerados como pobres y peligrosos. Pero a su vez, en el mismo sector existe una sensación de inseguridad, que es producto de robos y delitos que se vinculan con la venta y/o consumo de drogas en algunos sectores del barrio. En esta dinámica las relaciones sociales entre vecinos/as son cruciales, ya que se van generando diversos mecanismos que ayudan a enfrentar situaciones de amenaza tanto dentro como fuera del barrio.

De esta forma, el vínculo entre estigmatización y relaciones sociales entre vecinos de barrios segregados adquiere matices diversos que resulta de relevancia estudiar, esencialmente por las tensiones puntuales que afectan los lazos comunitarios intra-barriales

y que pueden ser abordados desde diversas perspectivas. Por ejemplo, ¿qué significa ser un vecino/a de Las Américas? (procesos de identificación y de diferenciación entre vecinos/as), ¿qué implica vivir en un "mal barrio" y qué se puede hacer ante ello? (manera de hacer frente al estigma), finalmente, ¿cómo afecta lo anterior a las relaciones entre vecinos/as? (repercusiones del estigma en las relaciones sociales).

Hoy vemos un Chile en que toda actividad del Estado se vincula con el crecimiento económico, la competitividad global y el mantenimiento de un estatus crediticio, siendo una preocupación menor la justicia social, la igualdad de oportunidades y la equidad. En tal contexto de inseguridad económica y desamparo social, la segregación residencial genera efectos especialmente negativos para los grupos vulnerables de nuestro país.

En Talca, la población Las Américas es un sector altamente segregado que requiere ser estudiado por científicos sociales para comprender la acumulación de desventajas a la que se ven sometidos quienes viven en barrios estigmatizados.

Estigma Territorial: Una Marca Difícil de Borrar

El estigma territorial se refiere a las connotaciones negativas asociadas a vivir en ciertos barrios, denominados comúnmente como barrios vulnerables. Para el desarrollo de la investigación, este concepto es clave, pero también se requirieron otras herramientas conceptuales.

El concepto de barrio, por ejemplo, fue necesario estudiarlo. Al revisar la literatura se entiende el barrio como un espacio de negociación, de construcción constante de significados, los cuales van variando según cada habitante. Por lo tanto, el barrio tiene la capacidad de convertirse en el reflejo del desarrollo de las fuerzas sociales, en el cual los/las habitantes tienen un rol crucial para su transformación o cambio.

De estas convenciones y acuerdos en torno al barrio es que se desprende también el concepto de identidad territorial. La identidad territorial, al igual que el barrio, tampoco es algo estático u homogéneo -no es "para siempre"- sino que la entendemos como un proceso. De modo que la identidad territorial es un proceso continuo en el cual se van construyendo, destruyendo y reconstruyendo diversos sentidos y representaciones, una y otra vez.

Es por eso que la identidad de un barrio puede convertirse en un espacio de conflicto y de disputas, en el cual confluyen las relaciones sociales que se desarrollan al interior, así como también las relaciones que se establecen fuera de él. El estigma territorial, por tanto, se vive al interior del barrio como también entre barrios, es decir, encontramos connotaciones negativas respecto a vecinos del mismo barrio como connotaciones negativas a vecinos de otros barrios. Asimismo, la marca indeleble del estigma puede ser re-apropiada por los vecinos/as, pudiendo ser un elemento de cohesión, pero también de conflicto.

Para comprender la noción de estigma territorial es necesario abordar el concepto de segregación residencial, es decir, que personas de las mismas características socio-económicas vivan en ciertos sectores de las ciudades, separados de personas de características socio-económicas diferentes. La segregación residencial tiene enormes consecuencias en las personas, sobre todo aquellas que sencillamente no tienen la posibilidad de elegir

donde vivir. Una de esas consecuencias es la anidación de sentimientos de frustración y desesperanza, lo que afecta las relaciones sociales.

Incluso se pueden encontrar procesos de “micro-xenofobia” al interior de barrios segregados y estigmatizados, los cuales consisten en la identificación de un sector puntual del barrio como aquel que contiene a la gente señalada como “peligrosa”.

De este modo los imaginarios tienen gran relevancia para entender estos procesos. Las personas van organizando sus percepciones de los demás, de sí mismos/as y de los lugares, construyendo imágenes mentales. Estas imágenes sirven de ayuda para comprender no solo a los sujetos, sino también al espacio físico, y al espacio temporal. Así, los imaginarios son los conjuntos de imágenes mentales y las distintas valoraciones que implican, por ejemplo, dónde están los barrios “malos” y los barrios “buenos”, quiénes son los “buenos” vecinos y quiénes los “malos” vecinos, entre otras cuestiones. Es decir, los imaginarios conllevan valoraciones, muchas veces negativas o percepciones desacreditadoras hacia un grupo humano específico, lo que puede corresponder o no con la realidad del territorio estigmatizado. Sean verdaderas o no, estas imágenes pueden generar una situación de descrédito colectivo hacia los habitantes de cierto lugar.

Este descrédito a habitantes de ciertos barrios o ciertos habitantes al interior del mismo barrio pueden configurar lógicas exclusionarias, es decir, procesos sistemáticos de separación y rechazo de grupos de personas, las cuales forjan conflictos y menoscabos que afectan la cohesión social. Cohesión social que entendemos como la capacidad de un conjunto de personas de producir las condiciones para que la confianza y la cooperación entre extraños pueda generarse (Valenzuela, 2008).

Vivir en Las Américas

Los imaginarios de los/las pobladores/as de las Américas identifican y reconocen el rechazo de la comunidad talquina hacia el sector en el que habitan.



“Somos lo peor, el barrio más malo de Talca, de hecho, yo creo que aquí jamás han venido a dar una vuelta o a ver cómo es. Todo el mundo habla pestes sin saber y sin conocernos definitivamente. Todo lo malo que pasa es en Las Américas y ni siquiera vienen a investigar o ver lo que pasó”. (Pobladora Las Américas III)

Entre los entrevistados existe un claro reconocimiento del estigma territorial que recae sobre Las Américas, que pesa también sobre ellos y ellas como habitantes del sector.



“Vivimos en un sector donde nos tildan de pobres, de ladrones, de vulnerables. Siempre nos han tirado mierda”. (Pobladora Las Américas XI)

Las repercusiones que genera este imaginario en torno a Las Américas se traduce en discriminación que muchas veces va más allá de un desprecio pasajero, sino que también se manifiesta en un impacto en su vida laboral, siendo rechazados en algunos trabajos debido a su residencia.



“Yo creo que en Talca se ve a Las Américas como la decadencia misma. (...) A la gente al decir que vive en Las Américas no le daban trabajo, porque se presume que Las Américas es el Oeste antiguo de Talca”. (Pobladora Las Américas X)

Las imágenes sobre el sector que entregan los medios de comunicación de la ciudad, especialmente en los medios locales, fomentan la estigmatización del barrio y la sensación de injusticia y discriminación.

 *"A veces pintan a todo el barrio Norte como el malo. En las noticias abundan del barrio Norte, esas son las que se publican, en la tele, en la radio y en los diarios ponen Las Américas, no dicen en qué parte de Las Américas. Nosotros nos dividimos en 11 etapas, Las Américas no es una sola. Si nos nombraran por etapa sería un poquito menos injusto". (Pobladora Las Américas III).*

Los imaginarios en torno al barrio también repercuten en los servicios, de manera que los entrevistados manifestaron verse limitados en cuanto a sus posibilidades de obtener servicios básicos de calidad, debido a la agresión del entorno en contra de su territorio.

 *"...te pongo un ejemplo el complejo educacional, (...) todos dijeron que estábamos locos, que cómo íbamos a hacer un tremendo colegio acá, que al año lo íbamos a quemar, lo íbamos a romper, lo íbamos a destrozar. Costó un mundo que se aceptara el colegio". (Pobladora Las Américas X)*

Metodología de investigación

La investigación desde el punto de vista epistemológico es interpretativa, es decir, la investigadora tiene un rol activo pues debe "leer" los datos y entregar su perspectiva al respecto. El enfoque es cualitativo, ya que persigue develar el sentido de los hechos, es decir, conocer las percepciones de los pobladores de Las Américas en cuanto a la convivencia con

sus vecinos, el contacto y construcción del otro, los mecanismos de identificación y diferenciación, entre otros aspectos.

Para abordar estas dimensiones de lo social, la investigadora utilizó una mixtura de técnicas. En primer lugar, se utilizó la entrevista. La entrevista fue semiestructurada (con una guía de preguntas que puede cambiar durante la conversación) no estandarizada (puede cambiar según la persona entrevistada) y abierta (sin alternativas de respuesta). Se entrevistó a 11 personas y fueron complementadas con la realización de mapas mentales por parte de los entrevistados.

Con relación al tipo de muestreo, se utilizó un muestreo no probabilístico, optando por un muestreo por conveniencia o intencional. Es decir, se establecieron ciertos criterios para poder realizar entrevistas a las personas que los cumplieran, por ejemplo, ser habitantes de Las Américas por un periodo de tiempo extendido.

El criterio principal fue entrevistar a habitantes de cada una de las etapas de construcción de Las Américas. Es decir, 11 entrevistas, dentro de las cuales son 5 dirigentes, y 6 mujeres dueñas de casa de las diferentes etapas.

Con relación a las percepciones de los habitantes en torno al territorio que habitan, podemos realizar una distinción a nivel macro-territorial, nivel meso-territorial y nivel micro-territorial.

A Nivel Macro territorial –zona norte de la ciudad– el estigma que recae sobre el barrio es desplazado hacia otra población del barrio Norte, es decir, dentro del sector Norte de Talca, la población Padre Hurtado es sindicada como el principal foco de delincuencia.



"En la Padre Hurtado estamos hablando de muertes. Acá eso no se da. Cuando recién llegamos aquí mataban siempre a alguien, si era una cuestión espantosa. Yo lo digo porque ahí mataron a dos apoderados que tenía en el colegio del curso de mi hija. Al papá de una compañera de mi hija lo mataron porque estaba poniendo un ventanal grande en su casa y pasó un grupo veleidoso (...) y más allá, en una vuelta, lo esperan cinco y le ponen un puñalazo. Lo mataron no más (...). (Pobladora Las Américas VI)

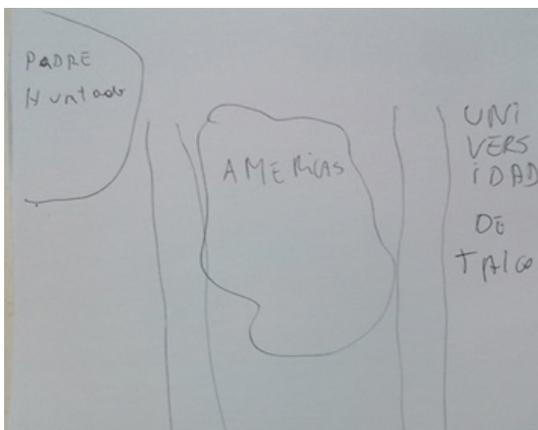


Imagen I: Mapa Mental Pobladora Las Américas V

En cuanto a los barrios que son mejor percibidos dentro del sector Norte de Talca, los vecinos y vecinas tienen una percepción favorable de los barrios que están posterior a la Avenida Lircay, destacando la Villa Don Sebastián.



"Lo mejor de aquí del barrio norte en calidad de vida yo creo que vendría siendo aquí al frente, en la Lircay, la Don Sebastián, la Don Enrique. Ese barrio en cuanto a lo social es mejor para allá, de todas maneras. Ahí hay profesores jubilados, hay gente que tiene profesión, ahí no hay nadie que no tenga un auto poh." (Pobladora Américas V).

Pero también se puede desprender la crítica hacia la discriminación que perciben hacia ellos por parte de los vecinos del sector Norte de Lircay.



"Estos de aquí al frente, de Lircay para allá se sienten los cuicos, se sienten los regios y todo y que acá viven los rotos. Porque estamos divididos por una pared y no tienen idea los ignorantes de que esa pared es ilegal. Los de la Lircay y la Don Enrique, porque son dos". (Dirigenta Américas VI)

Al Nivel Meso Territorial –el conjunto de Las Américas– algunos/as vecinos/as manifestaron no percibir mayores diferencias en cuanto a la calidad de vida de las distintas etapas de construcción, y argumentaron que en todas existían problemáticas de diversa índole.



"Aquí en Las Américas no hay partes seguras. ¿De qué te sirve que tu etapa sea tranquila, si en la etapa de al lado, la que está a unos pasos y por dónde tienes que pasar en algún momento es un foco de delincuencia? Eso es ridículo, puede que tu etapa sea buena, pero uno no vive encerrado en su etapa, uno tiene que circular por el barrio. Entonces basta con que una etapa sea peligrosa para que todos vivamos asustados". (Pobladora Las Américas II)

Mientras que, por otro lado, algunos entrevistados señalan reconocer lugares puntuales como foco de delincuencia, señalando las etapas VII, VIII y IX, especialmente la calle 21 Norte entre 6 y Media y 7 Oriente.



"Pero yo creo que Las Américas más hevy es la VIII, es donde ha llegado gente de Santiago que se han tomado los blocks, hay blocks completos tomados y ahí es donde venden drogas, donde hay balazos y hay delincuen-

cia, robo y salen a robar para allá y la gente de por allá les recepciona. Lo más complicado es cruzando la calle de la 21 Norte para allá". (Dirigenta Américas III)

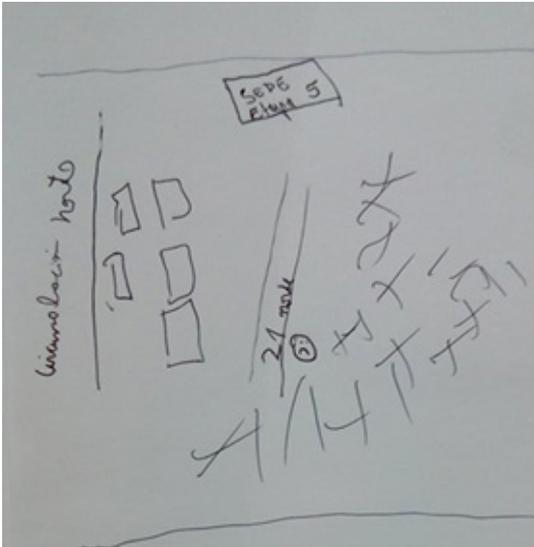


Imagen 2: Mapa Mental Dirigenta Américas III

La percepción de inseguridad también es reconocida por vecinos/as que habitan la misma etapa de construcción.

"Aquí no se sale para afuera. Ahí en esa parte de la 21, ahí se ganan los grupos de delincuentes. Te piden plata y si uno no les da plata la insultan y toda la cuestión. A veces uno sale 6 o 7 de la tarde y ya están amontonados al frente y empiezan los balazos y las cuchillas." (Pobladora Las Américas VIII).

A Nivel Micro Territorial –interior de una misma etapa de construcción de Las Américas- el estigma territorial es un factor que debilita la relación tanto entre los/las pobladores/as como con sus barrios. Los vecinos/as están de acuerdo con las imágenes externas que presentan a Las Américas como un lugar peligroso, y señalan que vivir en el barrio les suscita temor y que ese temor influye en una predisposición negativa al contacto y al vínculo con el otro.

"Yo solo comparto con la vecina de al frente, porque la conozco de antes. Con nadie más. Si cuando empieza la cuestión de los balazos hay que entrarse al tiro. ¿Le dan ganas de conversar a usted afuera de su casa, con quien quiera que sea, si sabe que de un momento a otro van a empezar a disparar quién sabe de dónde? (...) Entonces uno llega de dónde sea que ande y se entra, se encierra con llave, apaga la luces, y cuida a su familia, nada más, no hay lugar para andar conversando con gente que uno no conoce tampoco". (Pobladora Las Américas VII)

Si bien el discurso de los entrevistados está fuertemente sustentado por la propia experiencia cotidiana, también existe una profunda desconfianza hacia los demás habitantes del sector, lo que conlleva a que eviten circular dentro del barrio y evadan salir e interactuar con otros, reduciendo su recorrido por Las Américas al trayecto entre su casa y el lugar donde toman locomoción.

"Yo voy con miedo hasta la esquina, yo me levanto con miedo, yo no sé mucho lo que pasa en el barrio, porque trato de estar lo menos posible. A veces por ser educada saludo, pero por mí trataría de ni toparme con nadie, porque la gente es tincá y le pueden agarrar mala a uno porque sí y porque no, entonces trato de vivir solo en mi departamento y no meterme con nadie de aquí. Voy de mi casa al colectivo y nada más". (Pobladora Las Américas II)

De esta forma, manifiestan vivir encapsulados/as dentro de un espacio que es su hogar, lo que genera menores posibilidades para el encuentro con otros/as que se constituyen como una amenaza.

 *"Yo estoy todo el día encerrada en la casa los fines de semana, y en los días de semana trabajo y solo llego a dormir, yo no comparto con nadie, no me interesa compartir con gente de acá, porque no me siento segura". (Pobladora Las Américas IV)*

En la medida que se reduce la experiencia cotidiana con el otro/a, este otro/a se constituye como un imaginario fuertemente permeado por la desconfianza y el recelo.

 *"Yo desconfío de la gente. Yo desconfío de toda la gente de acá. Si alguien viene a golpear mi puerta yo miro por la ventana y si no conozco la cara simplemente no abro, no me voy a exponer a que me pase algo". (Pobladora Las Américas V)*

Asimismo, los dirigentes manifiestan percibir un profundo individualismo y un interés meramente funcional respecto al vínculo con el otro, lo que se traduce en un desinterés por participar en las actividades comunitarias.

 *"La gente o el vecino común y corriente de Las Américas, se ha acostumbrado a vivir en su metro cuadrado, nada más. Le interesa solamente que en Navidad se le entreguen los regalos a los niños, que tengan algún beneficio en vivienda, que tengan algún beneficio en algo que le va a mejorar su calidad de vida, pero en su metro cuadrado. Pero no les importa conocer la realidad del de al frente o trabajar por el bien común o generar amistades. Ni siquiera saben cómo se llama su vecino". (Pobladora Las Américas X)*

Al indagar sobre el uso del espacio público como posible nexo para el contacto con el otro/a nos encontramos nuevamente ante el peso del imaginario, pero esta vez es el "imaginario del otro" lo que adquiere relevancia, pues ese "otro", que también es un habitante de Las Américas, con el que comparte un espacio, es visto como una amenaza. La utilización del espacio público dentro de Las Américas es comprendida por los entrevistados como una permanente exposición al riesgo y al peligro.

 *"Acá no hay vida de barrio en que la gente a las 6 o 7 de la tarde cuando empieza a refrescar salga, que se siente en las veredas o venir a la plaza o venir al otro espacio público que tenemos o salir al gimnasio, no, no es así. Se han acostumbrado a su metro cuadrado, para mí eso es Las Américas, aunque como dirigentes hemos tratado de generar cohesión entre los vecinos, pero no, no se puede, hay mucha desconfianza. Nadie quiere que sus hijos anden en la calle y sean propicios a caer en los vicios". (Dirigente Américas V)*

Creo que lo más difícil del proceso de mi investigación es lo metodológico, por un lado, adaptar el diseño cualitativo generó que estuviera constantemente reformulando y repensando la revisión teórica, problematización, entre otros. Por otra parte, el análisis de los datos es de gran complejidad, debido a la cantidad de información que uno obtiene con el trabajo cualitativo, lo que requiere disciplina y tolerancia a la frustración.

La revisión de literatura es fundamental en el proceso de investigar, esencialmente, porque provee un marco de referencia que permite ampliar la visión del investigador y aprender de la experiencia de otros estudios similares a los de quien comenzará a investigar. Por último, es importante comenzar a escribir lo antes posible, ir ensayando, leyendo lo que se escribe, para que esto no sea un trabajo que se hace en contra del tiempo, sino que, al contrario, sea un proceso reflexivo que nos permita sintetizar el volumen de la información.

Del relato de los entrevistados se erige evidentemente la falta de vínculo con el otro/a que habita su mismo territorio. Mientras que el exterior y los espacios públicos del sector son percibidos como precarios e inseguros.



"Pero qué, si acá no hay nada tampoco, no hay espacios para compartir con nadie, lo que se podría llamar áreas verdes está tomado por los cabros jóvenes que se acuestan ahí, hacen cosas malas, tienen sexo en la vía pública, y hay niños. O se emborrachan también ahí. ¿Qué ganas te dan de salir y compartir con los vecinos o de vivir aquí?"
(Pobladora Las Américas VIII)

Reflexiones para Pensar y Re Pensar la Ciudad

La investigación realizada permite afirmar que existe una percepción de los pobladores del territorio de Las Américas que permea profundamente el habitar en el barrio. Nos

encontramos ante lo que se podría denominar un imaginario urbano estigmatizado, que determina y condiciona el modo en que los/las habitantes se relacionan con el barrio y con sus vecinos.

Se señala que Las Américas es un territorio que carga con una connotación negativa, pero a su vez, los pobladores viven esta connotación negativa como una realidad, se asume que es un territorio estigmatizado, pero también se considera que las problemáticas a las que obedece esa estigmatización, tales como delincuencia, tráfico de drogas, alcoholismo, son situaciones a las que ellos se ven expuestos en su cotidianidad por vivir en un determinado territorio.

No pudimos identificar procesos de "desplazamiento del estigma", es decir, mover el estigma hacia otro sector y así hacer desaparecer la marca. Nos encontramos, por tanto, ante un estigma que permea todo el barrio, tanto a nivel macro-territorial, a nivel meso-territorial, y a nivel micro-territorial, se trata de un estigma total, en el que no se excluye un espacio puntual dentro del territorio.

De esta forma, lo que se produce es un abandono simbólico del territorio, las personas organizan su vida cotidiana fuera del barrio, por lo tanto, participan en organizaciones, instituciones u asociaciones que no tienen relación con Las Américas, a fin de no tener contacto con el territorio. Mientras que en el ámbito de la vida afectiva y del mundo privado, las personas deciden encerrarse en su hogar, tanto ellos como sus familias, optando por la auto-marginación, viven un total aislamiento dentro del barrio. Dentro de este contexto, la posibilidad de construir comunidad, e incluso convivencia, queda anulada.

Nos encontramos entonces con que la estrategia para evitar o reducir las amenazas que el estigma territorial provoca es el aislamiento. Este aislamiento es un factor primordial en la erosión del capital social, que anula las

redes sociales dentro del territorio pues se evita generar instancias para el contacto social. Existen también ciertas restricciones a los desplazamientos por el territorio, lo que alimenta la determinación del confinamiento en el espacio privado, a fin de sentirse seguros, protegidos o simplemente para huir simbólicamente del barrio.

Al indagar en las percepciones del espacio público, utilizando los mapas mentales como diagramas mentales del territorio, pudimos confirmar la percepción del barrio como un "lugar malo" por el que los habitantes no transitan con total libertad y tranquilidad. Es en este contexto en que se abandona el espacio público y con ello el interés de generar un espacio de intercambio con un "otro/a", fortaleciendo la sensación de inseguridad en los espacios públicos.

Por lo tanto, quienes utilizan estos espacios públicos son considerados como personas peligrosas para los/las pobladores/as, que convierten el espacio público en un lugar que solo sirve para ser transitado fugazmente. Es así como se va generando un proceso circular, puesto que al perderse los espacios que posibilitan la interacción social -y que, por ende, permiten la generación de una identidad colectiva- inevitablemente aumenta la sensación de inseguridad, debido a la imposibilidad de generar redes sociales que produzcan la sensación de vivir en comunidad.

Esta visión negativa que se recoge en la investigación respecto a los espacios públicos, repercute en las posibilidades de generar vida de barrio, ya que son estos espacios los que permiten instaurar o promover la comunicación entre vecinos. Pero a su vez, las percepciones nefastas en torno al espacio público en Las Américas, llegan a reafirmar la disposición al distanciamiento y desconexión entre los espacios de lo privado y de lo público, junto con la ausencia de capital social y de organizaciones colectivas que trasciendan los límites de los intereses individuales.

Nos encontramos, entonces, ante un imaginario de deterioro urbano y de estigmatización territorial, en el cual este estigma es el eje que condiciona la convivencia vecinal. Este imaginario tiene tanto peso y está tan arraigado, que ni siquiera la micro-segregación o el desplazamiento del estigma permiten que se pueda generar un espacio de cohesión social al interior de Las Américas.

La desintegración social que produce el estigma territorial, genera distintas formas o planos de exclusión social, en este caso, dentro del mismo barrio, y origina procesos de auto-exclusión e impide las posibilidades de desarrollar un proyecto de barrio colectivo.

Sin duda, esta investigación llega a corroborar que el espacio físico condiciona la vida social. Y si bien es cierto que el barrio al ser una unidad más pequeña puede pensarse que puede ser más propicia para el conocimiento entre vecinos, también es cierto que para que un lugar genere condiciones que posibiliten una identidad y una apropiación positiva del territorio, debe tener ciertas condiciones físicas favorables que contribuyan a un habitar valorado por los vecinos.

Por lo tanto, la única forma de avanzar para recomponer el tejido social en Las Américas es generar un cambio en las condiciones urbanas globales. Sin una intervención urbana completa que contemple las condiciones indispensables de infraestructura para el adecuado desenvolvimiento y socialización de todos los grupos humanos que viven en Las Américas, no habrá posibilidad de una recomposición del tejido social.

- Alba, M. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos* 55, 115-143.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En M. Delgado, y J. Gutiérrez (Coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Síntesis
- Allport, G., y Postman, L. (1964). *Psicología del rumor*. Psique.
- Anderson, N. (1965). *Sociología de la Comunidad Urbana*. Fondo de Cultura Económica
- Bertaux, D. (1999). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Blakely, E., y Snyder, M. (1997). *Fortress America. Gated communities in the United States*. Brookings Institution Press.
- Boyco, P., y Letelier, F. (2011). *Talca posterremoto: una ciudad en disputa*. Ediciones Sur.
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-11.
- Elías, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*
- *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 219-251.
- Guidano, V. (1987). *La complejidad de uno mismo*. Inteco.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Paidós.
- Gutiérrez, J., y Delgado, J. (1990). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo Barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio.
- Heras, L. (1997). *Comprender el espacio educativo. Investigación etnográfica sobre un centro escolar*. Aljibe.
- Hidalgo, R. (1996). La especialización de la base económica y sus implicancias en los Programas de Mejoramiento de Barrios en el Gran Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, (23), 29-38.
- Hidalgo, R. (1997). La vivienda social en la ciudad de Santiago: Análisis de sus alcances territoriales en la perspectiva del desarrollo urbano, 1978-1995. *Revista de Geografía Norte Grande*, (24), 31-38.

- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Amerinda.
- Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la Cepal*, (75), 171-189.
- Katzman, R. (2001). *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias*. Siempro/Unesco.
- Katzman, R., y Retamoso, A. (2005). Segregación residencial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la Cepal*, 85, 131-148.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo XXI.
- Kornblit, A. L. (Coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Biblos.
- Lefebvre, H. (1978). *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones Península.
- Lupton, R. (2003). *Poverty Street. The Dynamics of Neighbourhood Decline and Renewal*. Policy Press
- Mason, J. (1996). *Qualitative Researching*. Sage.
- Maturana, H. (1997). *La Objetividad, un argumento para obligar*. Dolmen.
- Sabatini, F. (1998). Liberalización de los mercados de suelo y segregación social en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago, Chile. *XX International Congress of the Latin American Studies Association, LASA*, Guadalajara, México.
- Sabatini, F. (2004). Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana. En G. Cáceres, y F. Sabatini (Ed.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial* (pp. 277-307). Lincoln Institute of Land Policy, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(82), 21-42
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R. y Trebilcock, M.P. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana. En F. Sabatini, G. Wormald & A. Rasse (Eds.), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 34-66). Colección Estudios Urbanos UC.